

margen N° 77 – julio 2015

## Propuesta de intervención del Trabajo Social en los Programas de Alimentación Escolar: consideraciones de aspectos cualitativos en el componente evaluativo

Por Luz Mercedes Verdugo Araujo y Nancy Vannesa Lugo Medina

**Luz Mercedes Verdugo Araujo.** Licenciada en Trabajo Social, Maestría en Trabajo Social con acentuación en Sistemas de Salud por la Universidad Autónoma de Sinaloa, México.

**Nancy Vannesa Lugo Medina.** Licenciada en Trabajo Social, Maestría en Trabajo Social con acentuación en Sistemas de Salud por la Universidad Autónoma de Sinaloa, México.

### Introducción

Para generar propuestas de mejoramiento en la implementación de programas sociales es importante que participen activa y coordinadamente dos instituciones que tradicionalmente han venido influyendo en la adquisición de hábitos alimentarios en los niños y niñas en edad escolar, como lo son la familia y la escuela. Desde la familia se debe generar participación activa tanto de las madres como de los padres. Y en la escuela deberán participar maestros y maestras, autoridades directivas y responsables de la cooperativa escolar. Es por ello que esta propuesta reconoce la importancia de estas dos instituciones desde el argumento de ser escenarios primordiales en el panorama de la vida social.

Desde esta perspectiva, la vertiente de trabajo social se dibuja como la profesión investigadora y creadora de procesos sociales que lleven consigo una nueva mirada de una profesión reflexiva y crítica del mundo social. Esto implica transformaciones de sentido curricular, que a su vez lleva a extender la visión de acompañamiento, de coordinación, a una visión de investigación que promueva nuevos campos de la profesión, nuevas formas de estar y ser parte constituyente de los programas sociales. Esto es el eje que hace rotar las perspectivas de alcance de identidad y de compactación de la profesión y los campos de conocimiento, del actuar en un contexto que exige respuestas a cada individuo. Pero más allá, la propuesta debe repercutir en el núcleo central de las universidades para generar trayectos formativos en los que la vinculación y la investigación sean los nutrientes en el proyecto curricular.

Un factor a considerar en esta propuesta es el desplazamiento de los espacios y versiones alimentarias que constituían tradicionalismos, o bien reafirmaciones del acto de consumir alimentos, cantidades y formatos. En este sentido, la llegada de la industrialización de los alimentos y su ofrecimiento en la inmediatez de un mercado, aunado a las posibilidades de su consumo, crearon avenidas que se convirtieron en grandes comedores ofreciendo multiplicidad de colores, sabores y formas. Sin embargo, en una carencia mayor de nutrientes en sí, el mercado alimentario hace su llegada al mundo humano de los alimentos y transforma el vivir de la cotidianidad, en la insistente promoción de los medios de comunicación a consumirlos, en la insistencia de obtener placeres inmediatos. La respuesta a esta situación ha generado una situación conflictiva en la que la pretendida política de los programas sociales alimentarios dibujan un nuevo encuentro institucional con el acto de alimentar al ser humano como un ser social que requiere nutrientes para preservar, reproducir y fortalecer una sociedad.

Detallando el contexto en que esta propuesta se pretende desarrollar, resulta necesario orientar esos elementos a partir de las caracterizaciones que posibilitan nuevas miradas para elegir aquellos factores que provoquen nuevas formas de interactuar, así como nuevas formas del vivir. Los detalles de los hábitos alimentarios se encuentran en constante dinamismo ya que están expuestos permanentemente a dos tipos de fuerzas: las que propician cambios y las que se encargan de conservarlos. Entre las fuerzas de conservación se pueden mencionar -en general- los fisiológicos, los culturales y religiosos. Mientras que la urbanización, el desarrollo de vías y medios de comunicación, los cambios en la estructura ocupacional y la

mayor disponibilidad de alimentos industrializados, constituyen fuerzas que introducen modificaciones.

Desde esta perspectiva, se puede dibujar el panorama en el que es posible analizar los elementos que constituirían la propuesta:

- Las fuerzas que generan cambios implican una transición de lo tradicional a lo moderno, por lo que tiene consecuencias culturales, sociales, económicas y nutricias que se interrelacionan y generan modificaciones en la dieta.
- El mercado laboral y la incorporación de la mujer; lo que transforma a la figura materna en la línea de no ser la que transforma la materia en el alimento y la coloca en la mesa del hogar, si no se encuentra expuesta a recurrir a otras formas de crear y recrear la alimentación.
- La gran distancia entre los hogares y los centros de trabajo es también un factor que introduce cambios socioculturales, dado que se desestructura la dieta familiar al modificarse los sitios, horarios de consumo y el número de integrantes que pueden comer juntos.
- Asimismo estos cambios en los estilos de vida han repercutido en los roles tradicionales de la escuela, es por ello que el contexto educativo sostiene las siguientes características:
- El cambio en el estilo de vida de las familias y las cambiantes condiciones sociales ha hecho que los niños pasen la mayor parte en las instituciones escolares.
- El consumo de alimentos en la escuela está determinado por el refrigerio, el “lonche” o alimentos que se llevan de la casa para la escuela, la tienda escolar y las ventas ambulantes en las cuales los niños compran alimentos al iniciar o al terminar su jornada escolar.

En este contexto se dibuja la cotidianidad y en ella la experiencia en referencia a la estancia del educando en la escuela y a la parte correspondiente como hijo o hija, es en este contexto en espacio y tiempo donde emerge la complejidad de atención para enseñar el conocimiento de la alimentación por los dos esferas las cuales delegan funciona una a la otra y, provocan ausencias que repercuten en procedimientos erróneos para organizarse. Es en esto donde se vislumbra la partitura de un espacio profesional del trabajo social como un engarce del proyecto social y de salud que invierte factores para visualizar horizontes de mejores alimentos, mejores elecciones para alimentarse y una mejor educación para aprender a efectuar el acto más humano, alimentarse.

Para elaborar una propuesta de participación desde el Trabajo Social, en lo concerniente a la política social en particular dentro de los programas alimentarios, se deben consideran diversos elementos.

- La exigencia de transitar, de acompañantes, de coordinadoras a creadoras de propuestas provenientes de la investigación son las partes constituyentes para posicionarse en el escenario de propuesta de proyectos sociales y esto en el trabajo social implica formularse metas de configuración formativa, de formas de accionar y de proyectarse como una profesión delineada en propuestas sociales.

- Un punto importante a detallar es la ausencia de sentido de la profesión de trabajo social en los proyectos de índole político en los programas sociales. Esto se dice a considera que su figura en el escenario es de auxiliar la de no entender el origen y el impacto el proyecto.

- La formación profesional en su trayecto histórico remite a una serie problemática de concepción de la profesión, se resaltan detalles importantes de progreso, sin embargo persiste el concepto formativo que delimita la extensión de profesionales capaces de generar acciones en el contexto social. En si no se tiene una evolución de la representación social de trabajo social.

La siguiente fase es darle la figura al profesional del trabajo social y su actuar en este escenario, otorgándole líneas que lo fortalecen en su representación profesional y le permite acciones de mayor impacto tanto en la cotidianidad como en acciones a futuro.

- Elaborar proyectos que le dé consistencia a su formación académica.

- Formular trayectos para llegar al diseño de elaboración de programas sociales.

- Crear especialidades que se acercan a la problemática social.
- Generar sentido de otros campos a la configuración de la profesión del trabajo social.

### **Propuesta de intervención**

Por último, para elaborar una propuesta de trabajo social para intervenir en todos los niveles, en todos los espacios y con todos los sujetos involucrados en los programas sociales, es pertinente seguir una serie de etapas. La propuesta que aquí se describe es en base a las etapas planteadas por María del Carmen Mendoza Rangel (2002), las cuales son: caracterización de la situación, planeación, programación, supervisión (monitoreo) y evaluación.

Primeramente, una caracterización de la situación comúnmente llamado diagnóstico de la situación, es la conclusión en cuanto a la situación del objeto en su determinación actual que marca las necesidades prioritarias y su explicación cuantitativa y cualitativa, el grado de extensión del fenómeno y su viabilidad de solución.

Se debe acercarse a los sujetos con los cuales se va a trabajar, para ello se deben realizar reuniones y visitas constantes al área específica donde se trabajará para, primeramente, sensibilizar a los alumnos, autoridades de la escuela, maestros, padres de familia e incluso a los responsables de la cooperativa escolar sobre la necesidad urgente de erradicar el abuso de la “comida chatarra” y promover hábitos alimenticios saludables, por lo que se debe poner énfasis en todos los factores psicosociales que están alrededor del niño para que se trabaje de manera conjunta y coordinada, por lo que se debe capacitar por medio de exposiciones y talleres.

Es necesario conocer cómo están funcionando los programas de nutrición para posteriormente, en las etapas posteriores de esta estrategia, poder conocer el impacto de los programas de nutrición, por lo que hay que realizar visitas a las autoridades competentes en el caso de esta investigación a las instituciones encargadas de poner en marcha los programas de nutrición en las escuelas primarias con el objetivo de encontrar material informativo que explique cómo funciona, los objetivos que persigue, quienes son la población beneficiaria y cómo se está llevando a cabo la evaluación.

En cuanto a la planeación, todos los programas y proyectos de la acción general deben definir las líneas generales de la intervención, sus estrategias, las distintas fases del desarrollo del proceso de intervención, las metodologías a utilizar como un conjunto de propuestas que guíen las acciones específicas, así como los esfuerzos y recursos necesarios para la acción.

Entre las funciones del trabajador social está pugnar por una salud completa de los individuos, diseñar modelos preventivos de educación para la salud, llevar a cabo campañas de educación y promoción de la salud, elaborar y desarrollar procesos educativos de hábitos alimenticios, diseñar material de apoyo didáctico y de carácter educativo. Aquí el trabajo social debe apoyarse de los maestros que están dentro de las instituciones educativas son los principales medios para lograr el fin anterior ya que ellos ejercen cada vez más influencia en las actitudes de los niños hacia la comida y la conducta alimenticias. La nutrición es parte de la educación en la salud, lo que se aprenda en el salón de clases se debe reforzar con los alimentos disponibles en la cooperativa escolar. La familia debe fomentar hábitos alimentarios saludables en sus hijos y, que éste reciba en la escuela el apoyo y la instrucción suficiente para desarrollarlos o modificarlos en el caso que no fueran correctos.

La educación nutricional está integrada dentro de las enseñanzas regladas y mediante el comedor o cooperativa escolar, que deben ser un instrumento de educación sanitaria. De esta forma el niño aprende que su estado de salud, es parte de su comportamiento alimentario y podrá mejorar los hábitos dietéticos y llegar a un mejor estado nutricional a la edad adulta.

La programación debe ser la acción específica que delimite las áreas determinadas de intervención, delimitar objetivos de acuerdo a las necesidades específicas y definir los tiempos adecuados, los recursos con que se cuenta y las actividades que van a ser realizadas, especificar el tipo de técnicas e instrumentos a aplicar y los resultados cuantificados como metas que se espera desarrollar.

La ejecución debe ser la fase de la realización de los proyectos que se da sobre la base de organización de la población y de los espacios; de la delimitación de las funciones, la definición de las responsabilidades

y la delimitación de los canales de coordinación y comunicación de los distintos elementos que intervienen en el proceso. En este momento se forman comisiones, grupos y equipos y se definen los niveles y las instancias para la dirección del proceso.

El trabajador social puede trabajar con un equipo multidisciplinario tal como una psicóloga, una enfermera y una nutrióloga para diseñar proyectos de salud escolar que promuevan la alimentación saludable, y a su vez pedir el apoyo de los maestros, padres, cooperativa escolar para que todos, de manera coordinada, trabajen para la efectividad del programa.

Es por ello que se debe adoptar una política de nutrición escolar coordinada que promueva la alimentación saludable a través de lecciones en el salón de clases y un entorno escolar de apoyo. El plan de estudios debe tener materias de educación en nutrición o educación para la salud: implantar educación en nutrición de la etapa preescolar a la secundaria como parte de un plan de estudios secuencial y completo de educación en salud, diseñado para ayudar a los estudiantes a adoptar conductas de alimentación saludables, instrucción para los estudiantes: proporcionar educación nutricional por medio de actividades apropiadas para el desarrollo, pertinentes desde el punto de vista cultural, divertidas y participativas, que impliquen estrategias sociales de aprendizaje.

Debe existir integración del servicio de alimentación escolar y la educación nutricional, es decir coordinar el servicio de alimentos escolares con la educación nutricional y con otros componentes del programa amplio de salud escolar para reforzar los mensajes de alimentación saludable y capacitación para el equipo escolar: proporcionar al equipo participantes en la educación nutricional, capacitación adecuada antes del servicio y durante el mismo, centrada en la enseñanza de estrategias para modificación de comportamientos.

La supervisión debe ser la acción que tiene la responsabilidad de vigilar la correcta marcha de los proyectos en función de las estrategias y objetivos planteados, tomando en cuenta las posibilidades de los mismos y detectando los posibles errores que se presentan, así como recuperando los aciertos y los éxitos de determinadas acciones, los cuales son sometidos a un proceso de reflexión y análisis a través de reuniones, observación, entrevistas y talleres, que visualicen las posibilidades y limitaciones, no sólo del proyecto, sino de las metodologías, las técnicas y las propias actitudes de los sujetos profesionales. Es importante que esta fase vaya acompañada de actividades de monitoreo.

Finalmente, **la evaluación** dentro de los programas debe estar realizándose constantemente como una guía que sirva para realizar correcciones a tiempo en el desarrollo y operación de los mismos. Debe ser la actividad tendiente a valorar y medir las acciones del proyecto, el cumplimiento de los objetivos, de las metas, la debida utilización de los recursos y el cumplimiento de las funciones profesionales. La evaluación del programa es una etapa muy importante en cada proyecto y por eso se debe evaluar de manera periódica la efectividad del programa de salud escolar, para promover así una alimentación saludable y realizar los cambios adecuados para aumentar su efectividad, es por ello que algunas consideraciones acerca de indicadores cualitativos factibles de ser introducidos para la evaluación de programas son:

- La multidisciplinariedad del trabajo social, nutrición, escuela, familia un aspecto político cultural de la alimentación. Constituye el escenario del contexto social y político, y el dinamismo de las acciones profesionales, estos dos factores conforman una línea comunicativa que se transforman.
- Los efectos caracterizadores de lo educativos y de salud como proyección de la política social permiten a la profesión de trabajo social la acción de evaluar.
- Las condiciones socioeconómicas de cada familia, además de los indicadores cuantitativos que impliquen ingresos, habitantes por vivienda, estilo de vida, nos interesa considerar aspectos tales como las condiciones en las que se han elaborado y consumido los alimentos, frecuencias de consumo, calidad (bien elaborada y balanceada). Es importante tomar en cuenta que hay niños que pasan mucho tiempo para consumir los alimentos, por lo cual pudo haber perdido la temperatura o solo se consumen partes del mismo. En este caso es importante que se observen las especificidades de su consumo en forma particular, quién, cómo y en que condiciones se produce el proceso de la alimentación.
- Estructura familiar aquí podemos observar y analizar justamente con quien vive el niño, como se da su cuidado, tiempo que se dedica a la elaboración y consumo de la alimentación, qué miembros de la familia son lo que se dedican a ellos.

- Redes de apoyo, podemos encontrar casos donde, por dificultades de la familia del niño, éste pasa muchas horas sin atención y cuidado infantil, por lo que otras personas pueden asumir esta función, ellos podrían ser los familiares de otros niños.

- Entre los factores culturales cabe destacar la forma en que las diversas etnias preparan los alimentos de forma diferente según las regiones de procedencia considerando los procesos de migraciones internas tan intensas que se dan en el territorio sinaloense y ello tiene que ver con el tipo de alimento y la forma en que se consume, lo cual puede resultar más o menos agradable según sus procedencias culturales, en este mismo orden se pueden abordar costumbres religiosas vinculadas con la alimentación, mitos o imaginarios de naturaleza simbólica relacionada con sus nutrientes.

- La percepción del beneficiario incluye la información sobre los alimentos, la calidad, aporte nutricional, temperatura, condiciones higiénicas en que se entrega, expectativas generadas por el beneficiario, tiempo de duración, la variedad, etc.

Finalmente es necesario destacar que se puede obtener un cambio en los patrones de consumo, especialmente un cambio en la dirección deseada y óptima desde el punto de vista económico y nutricional. Si la alimentación es correcta y los mecanismos de la nutrición funcionan normalmente, el resultado será el fortalecimiento de un recurso humano productivo y apto para realizar con beneficio los esfuerzos que requiere un desarrollo económico y social, por lo que los aspectos referentes a la alimentación deben ser prioritarios.

## **Bibliografía**

André Noel, Roth Deubel, (2006). Políticas públicas, formulación, implementación y evaluación, Aurora, Colombia.

Arteaga Basurto Carlos y Solís San Vicente Silvia, (2001). La política social en la transición, Plaza y Valdez, México.

Barquera, Simón, Rivera Dommarco Juan, Gasca García Alejandra, (2001). Políticas y programas de alimentación y nutrición en México, Instituto Nacional de Salud Pública de México, Vol. 43, No. 5, septiembre-octubre, México.

Brown Judith E, (2007). Nutrición en las diferentes etapas de la vida, Segunda Edición, McGraw-Hill, México.

Bustamante Morales Martha, (2005). La construcción de relaciones interculturales en un contexto socioculturalmente heterogéneo, el caso de la comunidad de Montecillo, Tiquipaya, Plural editores, Ecuador.

Campos y Covarrubias Guillermo, (2007). Educación y salud en México: una visión multidisciplinaria, Plaza y Valdez, México.

Castellanos C. Marie, (2001). Manual de trabajo social, La Prensa Médica Mexicana, México.

Cohen Ernesto y Rolando Franco, (2002). Evaluación de proyectos sociales, segunda edición corregida y aumentada, XXI editores, México.

Cohen Ernesto y Rolando Franco, (2005). Gestión social, como lograr eficiencia e impacto en las políticas sociales, CEPAL, México.

De Robertis Cristina, (2006). Metodología de la intervención en trabajo social, Lumen hvmanitas, Argentina.

García Huidobro, J.E., (1985). Programas sociales solidarios y de educación popular, una política emergente, en aspectos metodológicos de las políticas de desarrollo social, Santiago.

Gundermann Kroll Hans, (2004). Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social, Miguel Ángel Porrúa, Colegio de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias

Sociales, México.

Hernández Rodríguez M, (2001). Alimentación infantil, Tercera edición, Díaz de Santos, España.

Horwitz, N., (1986). Consideraciones sociológicas acerca de la relación entre familia y atención primaria de salud, Salud Familiar, Corporación de promoción universitaria, Santiago de Chile.

Mendoza Rangel María del Carmen, (2002). Una opción metodológica para los trabajadores sociales, Asociación de Trabajadores Sociales Mexicanos, A.C. México.

Ribeiro Ferreira Manuel, (2000). Familia y Política Social, Lumen Humanistas, Argentina.

Rivera Márquez José Alberto, (2009). Crisis, políticas de ajuste y alimentación en la ciudad de México. Análisis del período 1970-1992, Serie académicos CBS, México.

Sandoval Avila Antonio, (2001). Propuesta metodológica para sistematizar la práctica profesional del trabajo social, Espacio, Argentina.

Vélez Restrepo Olga Lucia, (2003). Reconfigurando el trabajo social, perspectivas y tendencias contemporáneas, Espacio, Argentina.

Viscarret Juan Jesús, (2007). Modelo y métodos de intervención en trabajo social, Alianza, serie política social y servicios sociales, España.